H

ace años las mujeres son más que los hombres en Colombia. En algunos sectores de la sociedad la presencia femenina es muy notaria. Antes de 1956, eran 6764 contadoras y 7580 contadores. Al 18 de octubre de 2018 en total eran 159815 contadoras y 95270 contadores, según nos informó la Junta Central de Contadores.

Ciertamente son varios los avances de las mujeres en la sociedad colombiana, la gran mayoría ganados por sus propios méritos. Sin embargo, es innegable que nos domina un fuerte machismo, que llega hasta la violencia para imponerse.

Curiosamente, las mujeres votan por los hombres, quienes mantienen el control de decisión de muchas organizaciones. No sabemos si es un reflejo de origen cultural o un acto inteligente que no logramos descifrar.

No debería haber ninguna diferencia de conducta, al menos desde el punto de vista ético. Tiempos hubo en que se consideraba en Colombia que en general las mujeres eran más honradas que los hombres. Hoy en día ya no se sabe, pues la corrupción penetró todas las instancias sociales.

No se trata de un feminismo. Se trata de la igualdad de derechos humanos, civiles, políticos, económicos y sociales.

La situación de nuestro país se puede identificar en otras muchas jurisdicciones, con episodios que suelen ser más destacados por los medios de comunicación públicos. En estos días, cuando se cumple un aniversario de la estrategia «#MeToo», se ha divulgado que “*More than 1,100 women are seeking class-action certification in a gender discrimination lawsuit against xxxx, with allegations of sexual harassment and even assault at the xxxx firm* (…)”. Evidentemente las cosas están cambiando, si no por iniciativa propia, si por la intermediación de los jueces.

En Colombia la mayoría de las escuelas y colegios se convirtieron en instituciones mixtas. Así son también las universidades. Sin embargo, esto no parece influir tanto como se quisiera en fomentar una cultura de igualdad de trato, de respeto para todos, de reconocimiento universal de la dignidad. Porque, aunque el machismo es frecuente en los hogares pobres, también se observa entre personas muy pudientes y mejor preparadas académicamente.

A veces los problemas nacen en los requisitos que establecemos para participar. No nos damos cuenta que esconden privilegios para uno u otro género. Es una realidad que no todos hacemos lo mismo, ni nos medimos de la misma manera.

Confiamos en que, en pocos años, la literatura contable colombiana incluya muchas obras de las contadoras. Hoy en día la mayoría es escrita por contadores. Pensamos que ya, los docentes son mayoritariamente mujeres.

Digamos, finalmente, que no es igual enseñar hombres o mujeres o grupos mixtos. Aunque no parezca, esto sí importa.

*Hernando Bermúdez Gómez*